



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY



UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

La Incidencia de la Identidad de Género en la Morfología Apreciativa Aumentativa en el Español Uruguayo

Belén González López
Tutora: Prof. Agr. Dr. Ana Clara Polakof

Monografía de grado de la Licenciatura en Lingüística para aprobar el seminario
La morfología: su sincronía y su diacronía

Montevideo - Uruguay
2025

Tabla de contenidos

1. Introducción.....	3
2. Antecedentes.....	3
2.1. Morfología apreciativa.....	4
2.2. Morfología apreciativa aumentativa: los morfemas -ísimo y -azo.....	6
2.2.1. El morfema -azo.....	8
2.2.2 El morfema -ísimo.....	10
2.2.3 Síntesis.....	13
2.3 El significado social de las expresiones lingüísticas.....	13
2.3.1 La identidad de género como variable social.....	15
3. Metodología.....	17
3.1. Diseño del experimento.....	17
3.2 Participantes.....	19
3.3 Oraciones objetivo y distractores.....	20
3.3.1 Contextos objetivo.....	20
4. Resultados y análisis de los datos.....	23
4.1 Prueba de chi cuadrado de independencia (χ^2).....	23
4.2 Uso de los sufijos según su base gramatical.....	26
4.3 Uso de los sufijos en base a identidad de género del hablante.....	28
4.3.1 Uso de -ísimo según identidad de género.....	28
4.3.1 Uso de -azo según identidad de género.....	29
4.4 Diferencia de uso entre -azo e -ísimo según identidad de género.....	30
4.5 Discusión.....	31
4.5.1 Base gramatical.....	32
4.5.2 Identidad de género y significado social.....	33
5. Consideraciones finales.....	35
Referencias.....	37
Apéndice.....	39

1. Introducción

Este trabajo se propone explorar la relación entre la morfología apreciativa aumentativa en el español rioplatense uruguayo y la variable social de género, a partir del estudio de los sufijos *-ísimo* y *-azo*. En particular, busca aproximarse a una respuesta sobre si existe una preferencia en el uso de *-azo* y en el uso de *-ísimo* según la identidad de género del hablante.

Con este propósito, se llevó a cabo un experimento a través de un cuestionario fuera de línea, en el cual se solicitó a los participantes que seleccionaran entre dos posibles continuaciones para un mismo contexto informal. A partir de estas elecciones, se buscó aportar evidencia empírica que permita observar posibles diferencias en la preferencia de uso de *-azo* e *-ísimo*. Observar si efectivamente la identidad de género incide en la elección de estos mecanismos nos permitirá avanzar en la comprensión de cómo el significado lingüístico se construye no solo en el plano proposicional, sino también en su dimensión social e identitaria (Gaeta, 2015; Grandi y Körtvélyessy, 2015). De este modo, se pretende aportar al estudio de la morfología apreciativa aumentativa desde una perspectiva que integre lo semántico y lo social, y que contribuya a una caracterización más completa de los mecanismos apreciativos del español contemporáneo.

El trabajo se divide en seis partes. Primero, se ofrece en (2) una introducción al fenómeno de la morfología apreciativa, para luego describir el comportamiento gramatical de los sufijos *-azo* e *-ísimo*. En (3) se desarrolla el concepto de significado social siguiendo a Beltrama (2016), y se abordan los antecedentes encontrados para la relación entre la morfología y la variable social género. En (4), se desarrolla la metodología empleada para el experimento, y en (5) se realiza el análisis de los datos obtenidos. Finalmente, se brindan algunas consideraciones finales en (6).

2. Antecedentes

En esta sección, introducimos brevemente el fenómeno de morfología apreciativa (2.1), y enmarcamos los casos de *-azo* e *-ísimo* dentro de él (2.2 - 2.2.3).

2.1. Morfología apreciativa

La morfología apreciativa constituye uno de los recursos más habituales y productivos mediante los cuales los hablantes expresan su subjetividad frente al mundo que habitan (Lázaro Mora, 1999, p. 4667; Kornfeld, 2016, p. 123; Eddington, 2017). Este fenómeno, ampliamente estudiado en la lingüística hispánica (Varela, 2005; RAE, 2009; Fortin y Rainer, 2022; Lázaro Mora, 1999, p. 4647, entre otros), abarca un conjunto de afijos que añaden a las palabras una carga afectiva, evaluativa o valorativa. A través de ellos, los hablantes no solo formulan juicios sobre los referentes, sino que también manifiestan su actitud hacia su interlocutor (Varela, 2005; RAE, 2009; Fortin y Rainer, 2022; Kornfeld, 2021). En este trabajo, adoptaremos el término *morfología apreciativa* en un sentido amplio, que incluye tanto los morfemas tradicionalmente denominados apreciativos como aquellos denominados evaluativos, en consonancia con Kornfeld (2021, pp. 269-270).

En español, los sufijos apreciativos —como los diminutivos, aumentativos, despectivos, entre otros de similar índole (Lázaro Mora, 1999, p. 4648; Varela, 2005, p.47; RAE, 2009, p.164; Grandi y Körtvélyessy, 2015; Kornfeld, 2021, p.271)— constituyen un medio privilegiado para expresar emociones, valoraciones y matices en el habla, algunas incluso contradictorias entre sí (Fortin y Rainer, 2022). Permiten codificar significados tan diversos como cercanía, afecto, ironía, cortesía, atenuación, ponderación o desprecio (Lázaro Mora, 1999, p. 4648; RAE, 2009, p. 163; Varela, 2005, p.47; Grandi y Körtvélyessy, 2015; Kornfeld, 2021), y operan simultáneamente sobre dos planos: el del referente y el de la relación entre hablante y oyente (Varela, 2005; RAE, 2009; Grandi y Körtvélyessy, 2015; Kornfeld, 2021). No obstante, en ciertos casos pueden aportar también significados de tipo denotacional, como la indicación de tamaño (RAE, 2009, p. 163), como veremos más adelante, por lo que combinan significados denotativos y connotativos, lo que dificulta su paráfrasis y la predicción de su interpretación (Fortin, 2011; Kornfeld, 2021). En este sentido, la morfología apreciativa se sitúa en un punto de intersección entre la semántica y la pragmática (Grandi y Körtvélyessy, 2015), al involucrar tanto aspectos referenciales como relacionales del lenguaje, actuando como un espacio de manifestación de la subjetividad en el habla que requiere para su correcta interpretación del contexto y del conocer las intenciones del hablante (Varela, 2005, p. 47; RAE, 2009; Grandi y Körtvélyessy, 2015; Fortin y Rainer, 2022; Kornfeld, 2021).

Es así que el estudio de este fenómeno ha despertado un notable interés en la lingüística y en las lenguas romances, por su complejidad semántica y su comportamiento formal particular (Lázaro Mora, 1999, p. 4647; Fortin y Rainer, 2022, p. 434). A lo largo del tiempo, por ejemplo, se ha debatido su estatus dentro de la morfología, dada su posición ambigua entre la derivación y la flexión, así como la dificultad para sistematizar la diversidad de significados que pueden adquirir (Fortin y Rainer, 2022; Kornfeld, 2016).

Desde el punto de vista formal, la morfología apreciativa presenta un conjunto de propiedades que la distinguen de otros procesos morfológicos. La *Nueva gramática de la lengua española* (2009, p.164) y Kornfeld (2010), por ejemplo, señalan que estos sufijos no suelen, de forma prototípica, producir cambios en la categoría gramatical de la base. A su vez, Kornfeld (2021, p. 271) señala que, en general, el género gramatical se mantiene estable (Kornfeld, 2021, p. 271)¹ aunque Lázaro Mora (1999, p. 4656) señalaba ya la posibilidad de que, al menos *-ito* seleccione su género de acuerdo con la terminación de la base y no según el género de la base.

Los morfemas apreciativos comparten también ciertas regularidades en sus posibilidades de adjunción con otros sufijos, y con diferentes bases gramaticales. En esta línea, Kornfeld (2021, p. 270) describe la acumulación de sufijos con significados compatibles (ej.: *poqu-it-ín* vs. *?aut-ac-ito*) para algunos de estos morfemas apreciativos, e incluso la repetición de un mismo afijo (*chiqu-it-ito*), fenómeno que señala como característico de algunos morfemas pertenecientes a la morfología apreciativa, pero ajeno a otros procesos de afijación (Kornfeld, 2021, p. 270). No obstante, cabe señalar que estos procesos no son siempre posibles. Por ejemplo, no hay concatenación de sufijos en palabras como *bicharraco*: **bich-arr-aco-aco-aco* (RAE, 2009, p.163). Se tratan de morfemas altamente productivos que se pueden combinar con un gran rango de categorías gramaticales, aunque con frecuencias y productividades diferentes (Lázaro Mora, 1999). Además de modificar sustantivos y adjetivos, pueden adjuntarse a nombres propios, verbos, preposiciones y, más marginalmente, pronombres y numerales (Lázaro Mora, 1999; RAE, 2009, p. 165).

¹ La mayor excepción pareciese ser *-ón*, que tiende a inducir sistemáticamente el género masculino en nombres inanimados originalmente femeninos (ej.: *noticia* > *notición*, *patada* > *patadón*), mientras que con nombres animados su comportamiento es variable: algunos pasan al masculino (*mina* > *minón*), otros presentan alternancia (*mujerón* / *mujerona*), y en ciertos casos se observa una flexión sistemática de género (*pajarón* / *pajarona*) (Kornfeld, 2021, p.271).

En cuanto a restricciones combinatorias, Kornfeld (2021) indica que, en términos generales, los sufijos apreciativos no se adjuntan a derivados nominalizadores como *-ción*, *-miento* o *-aje*, ni a denominales como *-cia*, *-ez* o *-ura*. A su vez, indica que los apreciativos tienden a combinarse preferentemente con adjetivos calificativos (*flojita*, *grandecito*, *altito*), mientras que los adjetivos relacionales presentan mayores restricciones para admitir esta morfología (**viaje presidencialito*), incluso en contextos de recategorización como calificativos (**postura radicalita*)². Asimismo, se han señalado restricciones semánticas (RAE, 2009). La Nueva gramática de la lengua española (2009, p.165) establece que los sustantivos contables aceptan morfemas apreciativos más fácilmente, aunque algunos no contables también los admiten en ciertos casos (ej.: *mucha penita*, *más arrocito*). Además, los sustantivos que denotan conceptos más concretos o materiales admitirían estos morfemas con más naturalidad que los abstractos (RAE, 2009).

Estas propiedades, junto con la flexibilidad semántica que los caracteriza, confieren a los morfemas apreciativos un funcionamiento singular dentro de la morfología (c.f Fortin y Rainer, 2022). Por esa razón, su interpretación y estudio no se agota en la descripción de su significado, sino que requiere atender al modo en que las formas lingüísticas participan en la construcción de sentidos apreciativos y sociales (Grandi y Körtvélyessy, 2015). La morfología apreciativa se configura así como un punto de encuentro entre lo gramatical y lo pragmático, entre la estructura y la actitud, donde se materializan las modulaciones subjetivas del lenguaje, que, a menudo dependen del contexto para ser interpretadas (Varela Ortega, 2005, p 47; RAE, 2009, p.170; Grandi y Körtvélyessy, 2015, p. 5).

2.2. Morfología apreciativa aumentativa: los morfemas *-ísimo* y *-azo*

Dentro del amplio campo de la morfología apreciativa, los morfemas aumentativos ocupan un lugar particular, dado que su funcionamiento permite al hablante no solo introducir matices afectivos, valorativos o irónicos, sino también modificar la base léxica para señalar un incremento de tamaño, fuerza o intensidad (Varela, 2005; RAE, 2009, p. 169; Kornfeld, 2021). Cabe señalar que, aunque el estudio de los morfemas apreciativos aumentativos se ha centrado en los sufijos, existen prefijos con valor intensificador o aumentativo (*maxi-*, *macro-*, *super-*, *mega-*, *ultra-*, *hiper-*, *archi-*, *re-*, *recontra-*, entre otros), cuyo significado

² No obstante, observamos hoy en día usos como *cancioncita*, *construccioncita* o *dulzurita*, donde los hablantes aplican el sufijo a bases tradicionalmente consideradas poco compatibles, por lo que sería aconsejable relativizar estas restricciones.

podemos entender que se aproxima al de los sufijos aumentativos (Kornfeld, 2021). Asimismo, algunos autores incluso han señalado la existencia de morfología apreciativa aumentativa también en el dominio verbal (ej.: *pic-ot-ear*; *tir-ot-ear*) (Rifón, 1998; c.f. Lázaro Mora, 1999, p. 4649), aunque su productividad es limitada y suele asociarse con procesos de lexicalización (Kornfeld, 2021)

Estos morfemas aumentativos intervienen simultáneamente en el plano denotacional y en el apreciativo: amplían las propiedades semánticas de la base y, a la vez, condensan una determinada actitud del hablante hacia aquello que designa (RAE, 2009, Kornfeld, 2021). De esta forma, en palabras como *casón*, *problemón* o *manaza*, el valor de aumento se entrelaza con connotaciones afectivas que pueden ser positivas, negativas o ambiguas, según el contexto comunicativo. En este sentido, el aumentativo trasciende la mera transmisión de valores apreciativos o de la simple denotación, integrando dimensiones denotativas y connotativas.

En cuanto a su descripción gramatical, Kornfeld (2021) considera que los aumentativos poseen una distribución más dispar que otros subgrupos de morfemas apreciativos, y no presentan necesariamente una distribución complementaria entre sí (Kornfeld, 2021, p. 271). De esta forma, no existe para Kornfeld (2021, p. 271) una diferencia semántica entre *casona* o *casota*, o entre *calorazo* y *calorón*, y algo similar ocurriría en el ámbito de los adjetivos modificados por morfemas apreciativos (Kornfeld, 2021, p. 274). Los aumentativos y diminutivos pueden alternar en significados que oscilan entre la atenuación, el afecto, la ironía o la peyoración, sin que el cambio de sufijo suponga necesariamente una diferencia clara en la interpretación. Así, pares como *amarguito* / *amargón* o *crudito* / *crudón* tienden a compartir lecturas semejantes (Kornfeld, 2021, p. 274), donde la orientación afectiva depende más del contexto que del significado que lleve consigo el morfema mismo.

El presente trabajo se centrará exclusivamente en los sufijos aumentativos *-azo* e *-ísimo*. Esto se debe a que este trabajo se enmarca en el proyecto Fondo Clemente Estable *Intensificación expresiva* (Código FCE_1_2023_1_175756) donde se busca entender cómo funcionan este tipo de expresiones en el español rioplatense y cómo se relacionan con el género. Para la selección de estos sufijos, se llevó a cabo una búsqueda preliminar en el IEERP (Polakof et al., 2025), un recurso diseñado para el análisis sistemático de la intensificación expresiva en la variedad rioplatense, disponible en línea para su libre consulta (Polakof et al., 2025). Si bien este recurso se centra en la intensificación expresiva, y no en la morfología apreciativa,

incluye varios sufijos aumentativos dentro de su repertorio, tales como *-azo*, *-ón*, *-ísimo* y *-ún*. Dado que *-ón* y *-ún* presentan una frecuencia notablemente menor (17 y 2 ocurrencias) frente a *-ísimo* y *-azo* (126 y 74, respectivamente), hemos seleccionado *-azo* e *-ísimo*. Asimismo, sabemos que se tratan de sufijos altamente productivos (Lázaro Mora, 1999, p. 4672; Varela, 2005; RAE, 2009, p.112), sobre todo para el español de América. Por último, una búsqueda rápida en twitter (X) demuestra que ambos sufijos son empleados actualmente con usos similares incluso por los mismos hablantes, como se observa en (2):

1. **temazo** temaiken**azo** tem**ísimo** tema

<https://x.com/jadetaste/status/1894180673889391076>

Entendemos, por tanto, que estos sufijos son productivos (Lázaro Mora, 1999; Varela, 2005; RAE, 2009) y siguen en uso activo, lo que nos permitirá acceder a mejores datos durante el experimento y justifica su selección como foco del estudio. Nos centraremos a continuación en estos morfemas en concreto, y describiremos su comportamiento gramatical enmarcado en la morfología apreciativa aumentativa.

2.2.1. El morfema *-azo*

Tradicionalmente, el sufijo *-azo* ha sido clasificado dentro del grupo de sufijos apreciativos aumentativos, junto con otros como *-ote*, *-ón* o *-ucho* (Lázaro Mora, 1999, p. 4648; Varela, 2005; RAE, 2009; Kornfeld, 2010). En su uso más característico, este morfema predica una propiedad intensificada o de gran magnitud sobre el referente de la base a la que se adjunta (Lázaro Mora, 1999; Varela, 2005; RAE, 2009; Kornfeld, 2010), pudiendo generar interpretaciones más específicas tales como “increíble” o “muy bueno” (*autazo*, *partidazo*), así como otras vinculadas a duración (*siestaza*), intensidad (*calorazo*, *estresazo*) o fuerza (*ruidazo*, *sustazo*) (Kornfeld, 2021, p. 271).

No obstante, el sufijo presenta una polisemia ya reconocida por la tradición gramatical (Lázaro Mora, 1999, p. 4672-4673; Varela, 2005, p.51-52; RAE, 2009). La *Nueva gramática de la lengua española* (2009) identifica al menos tres acepciones principales: (i) como marcador de golpes o acciones bruscas (*flechazo*, *hachazo*), (ii) como nominalizador verbal (*pinchar* > *pinchazo*) y (iii) como sufijo apreciativo aumentativo (*autazo*). Es esta última acepción la que interesa a este trabajo. Las propiedades que se describen a continuación refieren, por tanto, exclusivamente al uso apreciativo aumentativo del sufijo *-azo*.

Desde el punto de vista morfológico, *-azo* se comporta de manera congruente con las propiedades generales de los sufijos apreciativos (Varela, 2005, Kornfeld, 2021). Por ejemplo, conserva el género gramatical (RAE, 2009, p. 164) del sustantivo o adjetivo base: *viva* > *vivaza* (f.), *sol* > *solazo* (m.). Esta característica permite distinguirlo del homónimo *-azo* que denota golpe, el cual forma sustantivos exclusivamente masculinos incluso cuando la base es femenina (*escoba* (f.) > *escobazo* (m.)) (RAE, 2005, p.171; Kornfeld, 2021, p. 271). Asimismo, este sufijo puede ser objeto de reduplicación morfológica sin producir anomalías estructurales (Kornfeld, 2021), un fenómeno atestiguado tanto en sustantivos como en adjetivos: *buenazazazo*, *mezazaza*, *fotazazaza* (Pérez, 2024, p.17).

En cuanto a su distribución, Kornfeld (2021) describe que el comportamiento de *-azo*, al igual que el resto de los aumentativos, se distingue de otros sufijos apreciativos más regulares, como el diminutivo *-ito*, por presentar un patrón de selección más restringido. Señala que el aumentativo tiende a combinarse preferentemente con sustantivos contables y adjetivos calificativos (Kornfeld, 2021, p. 272), pero no puede adjuntarse a adjetivos derivados mediante sufijos deverbales como *-dor/a*, *-nte*, *-ble*, *-ivo/a* o *-izo/a* (**ferreaza*, **seductorazo*) (Kornfeld, 2021, p. 274) y rechaza sustantivos de masa y adjetivos relacionales (**aguaza*, **orazo*) (Kornfeld, 2021, p. 272), a diferencia del diminutivo que puede formar derivados ocasionales aceptables (*agüita*, *orito*) (RAE, 2009; Kornfeld, 2021). Además, su uso presenta variaciones dialectales y vacíos léxicos en algunas variedades del español (Kornfeld, 2021, p. 271), lo que limitaría su productividad en comparación con otros sufijos apreciativos. No obstante, Lázaro Mora (1999, p. 4673), por su parte, lo considera un sufijo productivo muy popular, con un amplio desarrollo y de un marcado carácter expresivo.

En su acepción apreciativa, Kornfeld (2021, p. 271) observa que el sufijo *-azo* puede alternar con otros sufijos aumentativos como *-ón/-ota*, produciendo pares de significado difuso o intercambiable: *calorazo* vs. *calorón*, *narizaza* vs. *narizota*. Asimismo, nota que esta ambigüedad se vuelve aún más marcada cuando se trata de bases adjetivales (Kornfeld, 2021, p. 274), como hemos observado más arriba. Así, para Kornfeld (2021, p.274), formas como *crudazo*, *crudito* o *crudón* pueden ser morfológicamente distintas, pero semánticamente intercambiables. En ciertos casos, considera que los adjetivos derivados con *-azo* pueden parafrasearse también por cuantificadores como *muy* o *súper*, lo cual sugiere para la autora una equivalencia a los cuantificadores sintácticos (Kornfeld, 2018, p. 105). Tal es el caso de *lindazo*, que equivale a “muy lindo” o “súper lindo”.

Diversos autores han señalado la carga superlativa y valorativa que puede adoptar este sufijo, tanto en sentido positivo como peyorativo (Lázaro Mora, 1999, p. 4673; Varela, 2005). En esta línea, Lázaro Mora (1999, p. 4673) establece que los valores fundamentales de *-azo* son el aumentativo y peyorativo (ej.: *animalazo*, *negrazo*), aunque esta última puede ser sustituida por una positiva (*amigazo*, *gustazo*, *ojazos*). Señala además (Lázaro Mora, 1999, p. 4673) que en el español de América tiene mayor vitalidad, y ha perdido por completo la intención peyorativa en bases adjetivas, adverbiales y en participios, adquiriendo en su lugar un significado superlativo (*cansadazo*, *cariñosazo*, *viejazo*). Varela (2005), por su parte, plantea que los morfemas apreciativos no cambian la denotación de la categoría de la base —si bien realizan un aporte de tamaño—, en cuanto las bases preservan su contenido nocional básico. De esta forma, un *montonazo* continúa siendo un montón, pero con la nueva noción de “grande” (Varela, 2005, p.48). La autora subraya también que la interpretación apreciativa depende de la situación comunicativa y de la intención del hablante: *-azo* puede aportar un matiz próximo al despectivo en *buenazo* o expresar una valoración afectiva en *padrazo* (Varela, 2005).

La *Nueva gramática de la lengua española*, en la misma línea, describe este sufijo como portador de un valor aumentativo que se interpreta con un significado ponderativo (RAE, 2009), que proyecta la evaluación subjetiva del hablante. Esta ponderación, indica, adquiere connotaciones “elogiosas” o peyorativas que, con frecuencia, dependen del contexto para interpretarse adecuadamente (RAE, 2009, p. 171). De igual manera, Kornfeld (2021, p. 273) sostiene que la función de los sufijos apreciativos, incluido *-azo*, consiste en manifestar una actitud valorativa, enfatizando o intensificando aspectos proposicionales de la base según la perspectiva del hablante y su interlocutor.

2.2.2 El morfema *-ísimo*

El sufijo *-ísimo*, contrario a lo que sucede con *-azo*, no suele ser clasificado como un sufijo apreciativo en la literatura gramatical clásica (Kornfeld, 2021; Lázaro Mora, 1999; RAE 2009), sino que ha sido usualmente entendido como un elativo equivalente a “muy” (RAE, 2009; Pastor, 2021) con una distribución complementaria con intensificadores sintácticos como “muy” o “bastante”, al menos para la variedad rioplatense argentina (Kornfeld, 2021).

No obstante, Kornfeld (2021) lo incluye dentro de los sufijos apreciativos de tipo aumentativo. Asimismo, distintos estudios sobre *-ísimo* señalan rasgos que lo aproximan al

comportamiento de los morfemas apreciativos. La *Nueva gramática de la lengua española* (2009, p.164) por ejemplo, señala que, al igual que los sufijos apreciativos, no implica cambio de categoría alguno, y añade asimismo connotaciones expresivas. En esta línea, Eguren (2001) y Varela (2012) extienden sus análisis de la sufijación apreciativa (evaluativa) al caso de *-ísimo*, destacando su valor intensificador con carga subjetiva y el involucramiento de la actitud del hablante.

Desde el punto de vista morfosintáctico, el sufijo *-ísimo* ha sido descrito (Kornfeld, 2021) como poseedor de una distribución más restringida que algunos apreciativos como *-ito* e incluso *-azo*, pero más sistemática. Según Kornfeld (2021, p. 276) y Eguren (2001), no puede aplicarse a sustantivos (**cocheísimo*, **libroísimo*) ni a interjecciones (**holísima*), y está excluido de su combinación con ciertos adverbios, como los temporales, o con cuantificadores (**ahorísima*, **alguísimo*, **algunísimo*), lo cual refleja una interacción particular entre clase léxica y mecanismos de intensificación morfológica (Kornfeld, 2021, p. 276, Eguren, 2001).

No obstante, muestra una alta compatibilidad con adjetivos calificativos, participios (*celebradísimo*, *peinadísimo*) y otros adverbios (*lejísimos*, *tempranísimo*). A su vez, Kornfeld (2021, 2016) considera que mientras los sufijos apreciativos como *-ito* o *-azo* no pueden combinarse con adjetivos deverbales ni con adjetivos relacionales, el sufijo *-ísimo* no presenta tales restricciones. Puede combinarse tanto con adjetivos deverbales como con relacionales recategorizados (*clasiquísima*, *amabilísimo*), y es perfectamente compatible con bases derivadas mediante sufijos como *-dor*, *-nte*, *-ble*, *-ivo*, entre otros, como en *agradabilísima*, *destruictivísima*, *constructivísima* (Kornfeld, 2016), propiedad que lo distingue de otros sufijos apreciativos, cuya productividad la autora establece que se ve más imitada por la estructura morfológica compleja de la base.

Cabe señalar también, que, si bien Eguren (2001) y Kornfeld (2021) establecen que el sufijo *-ísimo* no se combina con sustantivos, Varela (2005, p. 52) reconoce algunos casos excepcionales en los que esta adjunción es posible para expresar una cualidad o propiedad, como en *cuñadísimo* o *padrísimo*. La *Nueva gramática de la lengua española* (RAE, 2009, p.138) también menciona que los sustantivos que admiten este sufijo son pocos, pero que siempre presentan una marcada carga expresiva o burlesca, como *campeonísimo*, *cuñadísimo*, *nietísima* o *vecinísimo*. A esto se suma la evidencia actual que ofrecen las redes sociales:

búsquedas recientes en Twitter (X) muestran ejemplos en los que *-ísimo* se combina con sustantivos en distintos contextos, como se observa en (2).

2. a. Bo feliz cumple te quiero mucho !!! Te mando **un abrazísimo**
<https://x.com/EvaCorpHoy/status/1277249454203158529>
- b. Che qué onda en abasto hay **una fiestísima**? Porque estoy escuchando perra de los palmeras a todo lo que da, avisen, inviten
<https://x.com/loanaVicious/status/1632506455118036992>
- c. Che alguno de ustedes invíteme a tomar **un vinísimo**
<https://x.com/Cgago7/status/941484026547900416>
- d. **El equipísimo** que tiene Argentinos Junior's es increíble!
<https://x.com/Maxioldan01/status/368895112132055041>

No obstante, si bien los ejemplos brindados son mayoritariamente uruguayos, las combinaciones posibles encontradas parecen ser más frecuentes en Argentina, y las posibilidades de adjunción son más prevalentes en otras variedades del español. Por esta razón, resultaría interesante incluir estos usos en el experimento y observar, indirectamente, su uso real en el español rioplatense uruguayo.

En cuanto a su significado, la RAE (2009), Kornfeld (2021) y Pastor (2021) encuentran que *-ísimo* mantiene un significado más constante: la de expresar un grado muy alto de la propiedad semántica del adjetivo base. Podemos entender, por tanto, que *-ísimo* funciona como un sufijo aumentativo que denota la cualidad en su grado máximo, o lo más cercano a él (RAE, 2009; Varela, 2012; Pastor, 2021). Ejemplos como *lindísimo*, *extrañísimo* o *amabilísima* se interpretan de forma transparente como “muy lindo”, “muy extraño” y “muy amable”, respectivamente. En este sentido, el sufijo *-ísimo* se comporta como un equivalente morfológico de los cuantificadores sintácticos tales como *muy*, *demasiado* o *bastante*, con los cuales puede alternar. Podríamos parafrasear, por ejemplo, *lindísimo* como *muy lindo* o *súper lindo* (Kornfeld, 2021, p. 276).

De esta forma, Kornfeld (2021) interpreta que *-ísimo* presenta una cierta incompatibilidad con intensificadores sintácticos. Mientras las formas apreciativas como *buenón*, *fajazo*, *facucho* o *testarudín* pueden co-ocurrir con modificadores de grado (*muy buenón*, *bastante testarudín*), el uso de intensificadores con *-ísimo* resulta agramatical o marcadamente enfático en la variedad rioplatense del español: ??*muy lindísimo*, ??*bastante extrañísimo* (Kornfeld,

2021, p. 274). Esta restricción se debe a que el sufijo ya codifica internamente una cuantificación máxima (o muy alta, al menos), por lo que la adición de modificadores de grado externos se vuelve redundante o pragmáticamente innecesaria.

2.2.3 Síntesis

En suma, los sufijos *-ísimo* y *-azo* constituyen morfemas apreciativos aumentativos utilizados actualmente por los hablantes del español rioplatense para comunicar significados similares. No obstante, aunque *-ísimo* y *-azo* pueden coincidir parcialmente en que ambos expresan un aumento respecto de una base léxica, agregando valores apreciativos a la base, sus comportamientos morfosintácticos presentan características diferentes. De esta forma, mientras la literatura considera que *-ísimo* opera principalmente sobre adjetivos y adverbios, con un significado más estable, *-azo* ha sido descrito con una mayor variación semántica, y combinándose con sustantivos y adjetivos. Ambos sufijos, por lo tanto, presentan una distribución dispar, lo que justifica su elección para compararlos en este trabajo.

A continuación, presentamos el concepto de significado social, siguiendo a Beltrama (2016), y abordaremos la relación entre identidad de género y morfología apreciativa y los antecedentes recogidos al respecto.

2.3 El significado social de las expresiones lingüísticas

Sabemos que el lenguaje es una herramienta mediante la cual los individuos construyen, negocian y proyectan identidades sociales (Gaeta, 2015; Grandi y Körtvélyessy, 2015; c.f Barrios y Orlando, 2002;). De esta forma, eligen entre diversas formas que, aunque equivalentes en su valor referencial (Barrios y Orlando, 2002) (*i.e.* poseen las mismas condiciones de verdad), expresan información social y situacional (Labov, 1972). Estas elecciones permiten inferir rasgos del emisor —como su origen, edad, pertenencia grupal o contexto comunicativo—, evidenciando que el significado no se agota en las condiciones de verdad de una proposición, sino que incorpora asimismo dimensiones sociales (Gaeta, 2015; Beltrama, 2016).

Consideremos el ejemplo (3):

3. El tipo dijo un chijete salao mal = 1 si y solo si un ser humano masculino³ dijo algo juzgado por el hablante como muy absurdo.

Mientras que el parafraseo en (2) pueda resultar adecuado a nivel veritativo-condicional, un hablante competente sabrá identificar que el significado que se entrevé en este conjunto de palabras no se puede reducir tan solo a las condiciones de verdad propuestas. Al contrario, transmite también información sobre el emisor: su pertenencia a un grupo social, su actitud hacia el interlocutor, su posicionamiento emocional, o incluso la imagen que desea proyectar en una interacción determinada. El mismo hablante podrá interpretar, adecuadamente, que se trata de una persona adulta no muy mayor, de entre 30-40 años, probablemente oriundo del departamento de Flores (Magallanes, 2008; Florescom, s.f), en una situación relajada e informal.

Llamaremos a esta información social transmitida el significado social de una expresión (Beltrama, 2016, p.3). Este significado no se limita tan solo al contenido semántico o pragmático de una expresión, sino que refiere al conjunto de valores, estereotipos, actitudes y posicionamientos ideológicos que las formas lingüísticas indexan en relación con sus hablantes (Beltrama, 2016,p.3). Así, el uso de determinadas expresiones no solo comunica contenido proposicional o referencial, sino que comunica significado social. Consideremos asimismo el caso del inglés *totally* en (4), por ejemplo.

4. I totally had this hat as a child . . . The bill totally quacks when you squeeze it⁴.

El uso de *totally* en este contexto, además de sus funciones semánticas y pragmáticas, transmite información sobre quién sería más probable que haya realizado dicha emisión, o, al menos, cómo o bajo qué identidad social esta persona quería sonar al emplearla. Gran parte de los hablantes anglosajones (Beltrama, 2016, p.10) asociarían el uso de *totally* en (3), con un conjunto específico de cualidades y atributos sociales, que van desde rasgos demográficos (ej., joven, quizás mujer), hasta la pertenencia a grupos específicos (ej., *Valley Girls*) y efectos pragmáticos de emoción o lúdicos. Estos rasgos no son específicos a la frase en la que se encuentra el intensificador, sino que se encuentran convencionalizados dentro de la comunidad lingüística. De esta forma, *totally* no solo cumple una función comunicativa

³ O, tal vez más acertadamente, alguien que simplemente use pronombres masculinos.

⁴ Ejemplo de Beltrama (2016, p.9).

proposicional, sino que construye una imagen social del hablante, proyectando pertenencias a determinados grupos, actitudes o rasgos de personalidad (Beltrama, 2016, pp 9-12). En suma, el contenido social emerge como un tercer componente crucial de lo que las expresiones lingüísticas transmiten cuando son usadas en comunicación.

Asimismo, este vínculo entre lenguaje y sociedad ha sido objeto central de la sociolingüística, disciplina que indaga cómo factores extralingüísticos inciden en las elecciones lingüísticas de los hablantes. Desde el enfoque variacionista, se ha demostrado (c.f Barrios y Orlando, 2002) que ciertas formas se correlacionan sistemáticamente con variables sociales como edad, género o nivel educativo —como veremos en la siguiente sección—, lo que permite identificar marcadores sociolingüísticos: estructuras lingüísticas asociadas a categorías o situaciones sociales específicas. Según las autoras, estos marcadores sociolingüísticos pueden presentarse de dos formas diferentes: como marcadores invariables, cuando, dadas dos categorías sociales A y B, los miembros de A utilizan siempre y únicamente el rasgo A, y los de B el rasgo B; o como probabilísticos, cuando tanto los miembros de A como de B utilizan los rasgos A y B, pero con diferentes frecuencias de aparición. Asimismo, podemos identificar tres tipos de marcadores, que se subdividen en (a) marcadores grupales (reflejan la pertenencia a un determinado grupo o clase social), (b) marcadores físicos (relacionados con las características físicas del individuo) y (c) marcadores psicológicos (se vinculan con los estados afectivos cambiantes y la personalidad del hablante) (Barrios y Orlando, 2002).

En este trabajo nos enfocaremos específicamente en el marcador de identidad grupal género, con el propósito de analizar si los sufijos *-ísimo* y *-azo* funcionan como marcadores sociolingüísticos, y, en caso afirmativo, de qué tipo.

2.3.1 La identidad de género como variable social

El análisis de la influencia de variables sociales como el género en el habla cuenta con una amplia tradición en los estudios lingüísticos y con un creciente interés (Barrios y Orlando, 2002; Coates, 2015; Gaeta, 2015). Tradicionalmente, ciertos aspectos del lenguaje han sido concebidos como componentes del sistema lingüístico relativamente independientes de los factores sociales, en tanto describen relaciones estructurales internas de la lengua, lo que incluye también a la morfología (c.f Gaeta, 2015, p. 122). Sin embargo, como señala el autor, esta independencia no excluye que ciertos procesos morfológicos, entre ellos los apreciativos, puedan adquirir significados contextuales o sociales. Aunque las marcas morfológicas no se

consideran motivadas de manera directa por factores extralingüísticos, su distribución y frecuencia pueden reflejar patrones sociales (Gaeta, 2015, p. 122).

En efecto, diversas investigaciones han mostrado que el uso de morfemas apreciativos, como los diminutivos y aumentativos, puede verse condicionado por variables sociales como el género (Gaeta, 2015). Encontramos estudios que han documentado una mayor preferencia por el empleo de sufijos apreciativos diminutivos por el género femenino (Andrews, 1999; Dabašinskienė, 2012). En tzeltal, por ejemplo, las mujeres tienden a emplear con mayor frecuencia el sufijo diminutivo *ʔala* como estrategia de expresión afectiva o de cortesía positiva (Brown y Levinson, 1987, como se citó en Gaeta, 2015, p. 123). Otros estudios, por fuera de la morfología pero relacionados con este trabajo, señalan que el género interviene en la evaluación de la ofensividad (Beers, 2007; Almagro et al., 2022) y hay estudios sobre el procesamiento de actitudes emotivas según el género (Weinberg, et al, 1999, Deng, 2016). También se ha observado que tanto la identidad de género como la edad pueden incidir en la frecuencia de uso de ciertas estructuras intensificadoras léxicas: las generaciones más jóvenes muestran una tendencia a emplearlas con mayor frecuencia que las mayores, y las mujeres presentan un repertorio más amplio y un uso más recurrente de mecanismos de intensificación (Arjona, 1990, pp. 76-81).

No obstante, como advierte Gaeta (2015, p. 123), estas correlaciones tienen un carácter fundamentalmente cuantitativo y deben entenderse como dependientes de contextos culturales específicos, y no como verdades deterministas. Las diferencias observadas en las frecuencias de uso parecen reflejar hechos de naturaleza socio histórica y cultural antes que determinaciones universales. Es posible que ciertos comportamientos lingüísticos de las mujeres se relacionen con presiones sociales ligadas al cumplimiento de roles culturales, de relacionarse de una determinada forma en ciertos espacios, o con la necesidad de afirmar una determinada identidad (para una discusión más extensa, véase Gaeta, 2015 y Coates, 2015). En consecuencia, la relación entre género e innovación morfológica no constituye una correlación determinista, sino un campo de variación que plantea interrogantes sobre la naturaleza y el alcance de la influencia del género en la selección morfológica y sobre cómo las identidades sociales inciden en las elecciones lingüísticas (Gaeta, 2015; Coates, 2015).

Las posibles explicaciones propuestas —como la asignación cultural de roles vinculados al cuidado de las relaciones interpersonales o la búsqueda de autoafirmación identitaria mediante el lenguaje (c.f. Gaeta, 2015)— son de naturaleza funcional y dependen

estrechamente del contexto sociocultural. En esta perspectiva, el empleo de morfemas apreciativos puede entenderse como un recurso a través del cual los hablantes construyen y expresan su identidad social y de género, integrando dimensiones estructurales y pragmáticas del sistema lingüístico (Gaeta, 2015, p. 124). Desde este marco, resulta pertinente preguntarse y explorar si existe una correlación entre la identidad de género de los hablantes y la frecuencia de uso de morfemas apreciativos en español, en particular los sufijos aumentativos *-ísimo* y *-azo*.

A continuación, se detalla el proceso de construcción del experimento.

3. Metodología

En la sección (2.2) hemos mostrado que los sufijos *-ísimo* y *-azo* funcionan como morfemas con una amplia distribución categorial y que, además, son empleados con frecuencia por los hablantes nativos del español rioplatense en la actualidad. Asimismo, hemos mostrado que ambos son empleados como morfemas apreciativos aumentativos. En la sección (2.3) hemos observado que la identidad de género puede entenderse como una variable social relevante para la distribución y la construcción del significado social de los morfemas apreciativos.

Para este trabajo, partimos de la hipótesis de que su uso no es homogéneo dentro de la población uruguaya, sino que varía en función de distintas variables sociales que hasta el momento no han sido suficientemente exploradas. En particular, nos enfocaremos en la identidad de género de los hablantes, aunque somos conscientes de que otras variables —como la región geográfica y clase social— deberían ser consideradas.

Con el objetivo de poner a prueba esta hipótesis, diseñamos un experimento destinado a determinar si existen diferencias significativas en el uso de los sufijos *-ísimo* y *-azo* según la identidad de género. A continuación, se presenta en mayor detalle el diseño del experimento desarrollado, detallando el proceso de creación de los ítems y los participantes.

3.1. Diseño del experimento

Para testear nuestra hipótesis inicial, se implementó una tarea de continuación fuera de línea (c.f. Arunachalam, 2013) en el dominio web [sosurvey.de](https://www.sosurvey.de) en donde los participantes debían

seleccionar la opción que, en su opinión, les resultara más natural. Este tipo de tarea nos permitirá observar y enfocarnos tan solo en los resultados de la tarea (es decir, qué opciones fueron seleccionadas), que es lo que nos interesa, y no en su procesamiento (tiempo de reacción, lectura, etc.) (Arunachalam, 2013).

El diseño experimental consistió en una oración principal declarativa y dos posibles continuaciones de similar extensión y construcción. Para cada oración, el participante debía seleccionar entre ambas opciones aquella frase que considerara más adecuada para continuar la línea del contexto, pudiendo seleccionar tan solo una de las opciones. El experimento duraba menos de 10 minutos en total. Observamos a continuación dos ejemplos del diseño experimental, ejemplificado con el sufijo -azo en adjetivos (4) y en nombres (5):

4. Tu amiga tiene una piscina espectacular re grande en su casa. Con fascinación, le comentas a tu hermana:

- a. ¡Es una piscina anchaza!
- b. ¡Es una piscina muy ancha!

5. Tu amiga se postula como delegada y da tremendo discurso. Con entusiasmo, le contás a otro amigo:

- a. ¡Es una candidataza!
- b. ¡Es una excelente cadidata!

A modo de reducir la duración del test, se dividió el experimento en dos listas, cada una de ellas con 10 oraciones objetivas y 20 distractores distribuidos de forma pseudoaleatorias. Cada lista correspondía a un sufijo diferente, y contenía cinco contextos adjetivales y cinco contextos nominales. Con el fin de garantizar condiciones de control y comparabilidad entre los dos sufijos analizados, se emplearon los mismos ítems distractores en ambas listas. Asimismo, las oraciones objetivo para un sufijo y otro compartían la misma estructura, variando únicamente en el sufijo en cuestión, lo que permitió evaluar ambos morfemas bajo condiciones experimentales equivalentes⁵. De esta forma, cada grupo evaluó un mismo sufijo

⁵ El *pretest* llevado a cabo se realizó en condiciones similares, en donde un total de 10 personas testearon las 10 oraciones objetivo entre 20 distractores organizadas de manera pseudoaleatoria, con 5 personas testeando las oraciones con -azo, y 5 personas testeando las oraciones con -ísimo.

en los mismos 10 contextos adjetivales y nominales, debiendo seleccionar entre el uso y no uso del sufijo.

3.2 Participantes

Un total de 428 personas completaron el experimento en su totalidad (es decir, llegaron a la página final del test). Sin embargo, se descartaron 65 participantes por no cumplir con los criterios de haber nacido en Uruguay, o no haber vivido en Montevideo los últimos 5 años, quedándonos con 363 respuestas válidas: 180 en el grupo que testeaba *-azo* y 183 en el grupo de *-ísimo*. Para mantener una misma cantidad de respuestas en cada grupo, se eliminaron las últimas 3 respuestas de *-ísimo*. De esta forma, nos quedamos con 360 respuestas, con 180 respuestas por cada sufijo.

Dentro del experimento, se incorporó una sección de datos sociolingüísticos, donde se recolectaron algunos datos demográficos (a saber: departamento de nacimiento y residencia, identidad de género, y edad). La información de género fue recogida mediante autopercepción de los participantes, permitiendo que los participantes eligieran entre las opciones “mujer”, “hombre”, “no-binario” y “otro”. El resto de los datos demográficos no fueron considerados en el análisis presentado, sin embargo, como hemos mencionado, sí se utilizaron para depurar las respuestas. De esta forma, se emplearon las preguntas sobre nacimiento y residencia como preguntas filtro para descartar de forma automática los casos en donde la persona no había nacido en Uruguay, o no había vivido en Montevideo los últimos 5 años.

A continuación, presentamos una tabla con la información sobre la distribución de participantes según la identidad de género autoidentificada y el sufijo testeado:

Distribución de participantes por Identidad de género y sufijo			
	-azo	-ísimo	total
Mujeres	128	139	267
Hombres	42	37	79
Nobinaries	8	3	11
Otro	2	1	3
Total	180	180	360

Fig. 1 Tabla mostrando la distribución de los participantes por género y sufijo.

3.3 Oraciones objetivo y distractores

Para el experimento se crearon 40 oraciones diferentes total, en donde 20 consistían en oraciones objetivo, y 20 en oraciones distractoras. A continuación, se describe el detalle de las oraciones objetivo y distractoras.

3.3.1 Contextos objetivo

Los contextos objetivos utilizados en el presente estudio se componen de 20 oraciones totales cuasi iguales, con tan solo la variante de los sufijos *-azo* e *-ísimo*.

Siguiendo a Vieira (2025), se crearon contextos que representaran situaciones de la vida cotidiana e informal, y que suscitaran una interpretación emocional positiva. Para ello, cada contexto comenzaba con una oración que ubicaba al sujeto en una situación específica (ej.: *Tu amiga da tremendo discurso*), a la cual le seguía una oración que suscitaba una interpretación emocional positiva que diera lugar a un diálogo (ej.: *Con asombro, comentás:*).

Para suscitar dicha interpretación emocional, se usaron palabras claves que habilitan una interpretación emocional positiva (a saber: *asombrado, emocionado, maravillado, impresionado, entusiasmado*, Vieira, 2025, pp.121-122), así como ocasionalmente ciertos intensificadores expresivos de mayor uso. Para evitar la marcación de género gramatical, se optó por la formulación “con sorpresa”, “con asombro” en vez de “sorprendido” o “sorprendida” en todos los contextos objetivo. Operamos bajo el entendimiento de que crear contextos expresivos facilitaría la lectura apreciativa de los sufijos. En la misma línea, los morfemas apreciativos son propios del ámbito informal, por lo que se buscó que los contextos lingüísticos fuesen propios de un registro más informal y propio del español rioplatense. No obstante, se controló que los términos empleados no fuesen necesariamente privativos o salientes de alguna generación o localización en especial, para no sesgar datos. De este modo, expresiones como *está mamadísimo* o *es un chijetazo* fueron evitadas.

Se construyeron 10 oraciones total con 5 adjetivos graduables de parámetro relativo y de escala abierta del campo semántico de dimensión y tamaño (*alto, grande, largo, ancho y gigante*), y 10 oraciones total con 5 nombres comunes contables con los rasgos semánticos +animado y +humano en femenino (*jugadora, tipa, candidata, autora y amiga*) que se usaron para ambos sufijos.

Para seleccionar estos sustantivos, nos basamos en el recurso IEERP (Polakof et al., 2025), extrayendo los nombres que presentaban combinaciones con el sufijo *-azo*⁶ y seleccionado aquellos que tuvieran los rasgos semánticos (+humano, +animado) y resultaran más naturales en una variedad diversa de contextos sintácticos. De este modo, la lista final de sustantivos empleados resultó la siguiente: *jugador, tipo, candidato, amigo*. Se agregó a posteriori un quinto nombre (*autor*) que siguiera las mismas directrices y rasgos, para completar los cinco nombres. Esta selección buscó asegurar que los ítems incluidos en el experimento representaran combinaciones morfológicas productivas, de uso diario, y que resultaran lo más comprensible y naturales posibles para el hablante del español rioplatense promedio⁷.

En cuanto a los adjetivos, se seleccionaron cinco adjetivos graduables de parámetro relativo con escala abierta, todos pertenecientes al campo semántico de la dimensión y tamaño. Estos adjetivos se caracterizan por depender del contexto para su interpretación y por carecer de límites fijos en su escala de gradación (Kennedy y McNally, 2005). Es decir, no presentan un punto mínimo o máximo absoluto en sus escalas, sino que sus grados pueden extenderse indefinidamente hacia valores menores o mayores según el contexto. Por ejemplo, en el caso de la escala de altura, no existe un valor que represente el 0% o el 100% de altura de forma definitiva, ya que siempre es posible concebir una menor o mayor altura dependiendo del contexto de enunciación. Se optó por usar adjetivos de una misma categoría para mantener el control sobre las variables en juego en el experimento. Entre las distintas opciones, se eligieron los adjetivos graduables relativos debido a que son especialmente susceptibles a la intensificación (Vieira, 2025).

3.3.2. Distractores

Se describen a continuación los contextos distractores. Estos contextos son aquellas oraciones que no estaban relacionados con el objetivo de la investigación, pero que formaban parte del experimento con el fin de despistar al participante sobre el objeto de estudio real, y de ayudar a descartar participantes que no estuvieran prestando atención suficiente durante el estudio (Arunachalam, 2013).

⁶ No se encontró ninguna combinación de *-ísimo* con nombres.

⁷ Cada combinación fue verificada con ambos sufijos a través de búsquedas manuales en la plataforma Twitter (X), con el fin de observar uso en el español rioplatense uruguayo.

Los dividimos en cuatro categorías diferentes: agramaticales, cambio de posición, sinónimos, e intensificadores expresivos. Los distractores agramaticales fueron contextos expresivos en donde las respuestas presentaban incongruencias entre la frase inicial y la respuesta, al igual que estructuras agramaticales. Estos contextos fueron usados para detectar y descartar participantes que no estuvieran prestando atención al experimento. Los distractores con cambio de posición refieren a contextos descriptivos cuyas dos posibles respuestas eran idénticas, pero presentaban un orden sintáctico diferente. Los distractores con sinónimos eran contextos descriptivos que incluían en sus respuestas términos evaluativos sinónimos; y los distractores con intensificadores expresivos consistían en contextos descriptivos subjetivos con respuestas que incluían intensificadores expresivos en exclamativas.

Cada categoría contó con 5 oraciones cada una, también relativas a situaciones de la vida cotidiana e informales. Asimismo, también incluían las 5 palabras claves para habilitar una interpretación emocional positiva, junto con otras de similar índole. En el caso de los distractores, sin embargo, se mantuvo la formulación neutra (ej.: *con sorpresa, exclamás*) en solo diez de los distractores, y en los otros se usaron 5 en femenino (ej.: *sorprendida, exclamás*) y 5 en masculino (ej.: *sorprendido, exclamás*) para evitar sesgos. Se incluyeron algunos sufijos en los distractores para ayudar a distraer la atención del participante acerca del objetivo del experimento.

Se muestra, a continuación, un ejemplo de cada distractor por categoría:

Distractor agramatical

7. Estás en el parque y un amigo se manda una reflexión re profunda. Maravillada, le contestas:
- ¡Es los comentario horrible!
 - ¡Es un comentario excelente!

Distractor con cambio de posición sintáctica

8. Vas a la piscina con tus amigos a nadar y ves el color del agua. Fascinada, comentas:
- ¡Está azul el agua!
 - ¡El agua está azulona!

Distractor con sinónimos evaluativos

9. Vas a un museo y ves un cuadro de Picasso. Con maravilla, le comentás a tu amiga:

- a. ¡El cuadro es lindo!
- b. ¡El cuadro es bonito!

Distractores con intensificadores expresivos en exclamativas

10. Estás viendo una serie con tus amigos y un capítulo te re gusta. Impresionado, le comentas a tu amigo:

- a. ¡Pero qué buen capítulo!
- b. ¡Pero qué capitulún!

La sistematización de esta información se puede observar en la tabla correspondiente (fig. 11) en el apéndice, y pueden observarse en el apéndice (fig. 15) las oraciones exactas utilizadas en el test. Se presentan a continuación los resultados y análisis de los datos recabados en el experimento.

4. Resultados y análisis de los datos

En esta sección observaremos los datos y resultados obtenidos en el experimento, y se presentará el análisis. En primer lugar, se presentará la prueba estadística empleada para el análisis (4.1). Posteriormente, se presentan los datos y resultados de los análisis realizados para observar si existe una influencia del género en el uso de los sufijos (4.2-4.4). Finalmente, se llevará a cabo una discusión general de los resultados, contextualizándolos con la bibliografía revisada previamente y considerando su significado social.

4.1 Prueba de chi cuadrado de independencia (χ^2).

Para analizar la posible asociación entre las variables categóricas consideradas —en particular, el uso y no uso de sufijo y las variables identidad de género y base gramatical— se aplicó la prueba de chi cuadrado de independencia (χ^2) ejecutadas en la calculadora de libre acceso *VassarStats*. Esta prueba no paramétrica permite evaluar si la distribución de frecuencias observadas en una tabla de contingencia difiere significativamente de la distribución esperada bajo la hipótesis de independencia estadística entre las variables

(Schneider y Lauber, 2019). Es decir, si la ocurrencia de una categoría en una variable es independiente de la ocurrencia de las categorías en la otra.

El estadístico χ^2 se calcula a partir de la diferencia entre las frecuencias observadas (O) y las esperadas (E) en cada celda de la tabla, según la fórmula general:

$$\chi^2 = \sum_{i=1}^n \frac{(O_i - E_i)^2}{E_i}$$

donde las frecuencias esperadas se obtienen multiplicando el total de la fila por el total de la columna y dividiendo el resultado entre el total general de observaciones (Schneider y Lauber, 2019). Cuanto mayor sea la discrepancia entre los valores observados y los esperados, mayor será el valor del estadístico χ^2 , y por tanto mayor la evidencia de dependencia entre las variables, pudiendo descartar la hipótesis nula (H_0) de que no existen diferencias significativas o que las variables son independientes (Schneider y Lauber, 2019).

Una vez realizada la suma, se deben calcular los grados de libertad, que se obtienen multiplicando el número de filas menos 1 por el número de columnas menos 1 (Schneider y Lauber, 2019). En este trabajo se emplearon tanto tablas 2×2 (para comparaciones entre dos grupos, como base adjetiva vs. base nominal) como tablas 2×3 (cuando la variable independiente presentaba tres categorías, como la identidad de género: mujer, hombre, no binarie).

Dado que la prueba de χ^2 es sensible al tamaño muestral, se debe complementar el análisis con los coeficientes ϕ (phi) o V de Cramer (Schneider y Lauber, 2019). Estos índices permiten estimar la magnitud de la asociación independientemente del número total de observaciones, interpretándose habitualmente valores cercanos a 0.10 como efecto pequeño, a 0.30 como mediano y a 0.50 como grande (Cohen, 1988). Es decir, estos índices miden la fuerza o magnitud de la asociación de dependencia entre las dos variables categóricas analizadas, complementando al χ^2 , que solo indica si hay dependencia o no (Schneider y Lauber, 2019).

Por último, comparamos el valor obtenido de χ^2 con el valor crítico correspondiente al nivel de significancia deseado en una tabla de distribución de χ^2 . Normalmente, en lingüística se emplea un nivel de significancia al 5% con un alfa (α) de 0.05 (Schneider y Lauber, 2019).

Esto es, se opera bajo un 95% de probabilidad de que la diferencia entre los dos sets de datos estudiados no sea una cuestión de aleatoriedad o suerte. Siguiendo esta postura, se adoptó en este trabajo para todos los casos un nivel de significación de $\alpha = 0.05$, considerando como estadísticamente significativos los valores de p inferiores a dicho umbral.

El uso de la prueba de χ^2 requiere el cumplimiento de ciertos supuestos básicos para poder aplicarse: las observaciones deben ser independientes (cada caso pertenece a una sola categoría); las variables analizadas deben ser categóricas; y todas las celdas deben tener frecuencias absolutas (número total de veces que aparece un determinado valor) iguales o superiores a 5; condiciones que nuestro trabajo cumple. Cuando este último supuesto no se cumple, pueden emplearse versiones ajustadas, como el chi-cuadrado con corrección de Monte Carlo o la prueba exacta de Fisher (Schneider y Lauber, 2019).

Observamos más arriba que no existen requerimientos sobre tener igual cantidad de casos en cada categoría (Schneider y Lauber, 2019) (por ejemplo, la misma cantidad de mujeres, hombres y personas no binarias participantes), puesto que el test χ^2 ajusta automáticamente las proporciones en función del tamaño de los grupos. El modelo espera más ocurrencias en los grupos más numerosos y considera significativa la diferencia solo cuando las proporciones observadas difieren de las que se esperarían por azar (Schneider y Lauber, 2019). Por ello, aunque existan diferencias en el número de participantes por grupo, la prueba mantiene su validez (Schneider y Lauber, 2019). Aun así, es cierto que los grupos con frecuencias relativamente muy bajas pueden presentar estimaciones menos estables (c.f. Cohen, 1988), por lo que los resultados correspondientes deben interpretarse con cautela (Schneider y Lauber, 2019).

La prueba de chi-cuadrado se emplea especialmente en el análisis de tablas de contingencia, donde se desea determinar si existe una relación entre dos variables categóricas. En este trabajo, por ejemplo, nos permitirá establecer si la preferencia de uso o no de los sufijos depende de la identidad de género del hablante, así como si depende de la base gramatical a la que se adjunte.

En resumen, la prueba de chi cuadrado es una herramienta estadística esencial para identificar diferencias significativas en distribuciones de frecuencias y evaluar la independencia entre variables categóricas, proporcionando una base sólida para la interpretación de datos en

estudios lingüísticos y de otras disciplinas sociales, y en particular para nuestro trabajo. A continuación, presentamos el análisis de los datos.

4.2 Uso de los sufijos según su base gramatical

En primer lugar, se analizó la posible asociación de dependencia entre el tipo de base gramatical (adjetivo vs. nombre) y la elección de formas con y sin sufijo (*altísimo* vs. *muy alta*; *amiguísima* vs. *una excelente amiga*)⁸ para observar si el tipo de base influye en la elección de sufijo *-ísimo*. Es decir, se analizó si la elección entre uso y no uso del sufijo varía según la base gramatical. Para ello, se aplicó una prueba de χ^2 de independencia 2x2 con la calculadora de VassarStats.

Partimos desde nuestra hipótesis (H1) de que el uso y no uso del sufijo *-ísimo* varía según la base categorial a la que se adjunta, y planteamos nuestra hipótesis nula a rechazar como lo opuesto: el sufijo *-ísimo* se adjunta de la misma manera —i.e con la misma distribución— tanto a nombres como a adjetivos. Es decir, buscamos demostrar que el uso o no uso del sufijo *-ísimo* es una variable dependiente de la base a la que se adjunta, vía rechazando la hipótesis de que son variables independientes, en donde una no afecta a la otra.

	Uso de <i>-ísimo</i>	No uso de <i>-ísimo</i>	Total filas
Adjetivo	558	342	900
Nombre	76	824	900
Total columnas	634	1.166	1800

Fig. 2 Tabla mostrando frecuencia de uso del sufijo *-ísimo* según base gramatical

Los resultados muestran una diferencia clara: las formas con *-ísimo* tienen significativamente menos registros en los contextos nominales que en los contextos adjetivales, con tan solo 76 registros nominales frente a 558 adjetivales. Observamos, por tanto, que en términos descriptivos, las formas con sufijo fueron más elegidas en contextos adjetivales que en nominales.

En cuanto a la prueba χ^2 de independencia, se obtuvo un χ^2 (gl. 1, N= 1.800) = 563.35, una V de Cramer = 0.56 y un $p < .0001$. Como hemos visto más arriba, necesitamos un p menor a

⁸ Se puede encontrar en el apéndice la tabla que muestra la cantidad de veces que fue seleccionada cada opción del test (uso y no uso del sufijo) por sufijo e ítem objetivo, organizados por identidad de género (fig. 14); así como las tablas correspondientes a las frecuencias de uso y no uso del sufijo representadas en porcentajes (fig. 12-13).

0.05 para poder descartar nuestra hipótesis nula de que las variables son independientes. Por tanto, nuestros resultados nos permiten rechazar la hipótesis nula y concluir que el uso del sufijo *-ísimo* depende de la base gramatical a la que se adjunta, es decir, no se adjunta de igual forma a nombres que a adjetivos. Asimismo, nuestra V de Cramer es mayor a 0.50, por lo que el efecto es alto. Es decir, indica una relación de dependencia fuerte entre ambas variables.

Estos resultados sugieren que la productividad del sufijo *-ísimo* se concentra en el dominio de los adjetivos, con una presencia mucho menor en los nombres, y que la tarea de seleccionar o no la opción con el sufijo *-ísimo* depende significativamente del tipo de base gramatical a la que este adjunto.

A continuación realizamos la misma prueba para el sufijo *-azo*.

	Uso de <i>-azo</i>	No uso de <i>-azo</i>	Total filas
Adjetivo	180	720	900
Nombre	404	496	900
Total columnas	584	1.216	1800

Fig. 3 Tabla mostrando frecuencia de uso del sufijo *-azo* según base gramatical

En este caso, los datos descriptivos parecen diferir, a primera vista, de los encontrados con *-ísimo*, puesto que *-azo* presenta más registros en contextos nominales (404) que en adjetivales (180), sugiriendo que *-azo* se comporta como un morfema preferentemente nominal, mientras *-ísimo* se mantiene más restringido al dominio adjetival.

A nivel estadístico, la prueba χ^2 de independencia 2x2 fue asimismo significativa, con un $\chi^2(\text{gl. } 1, N = 1.800) = 126.05$, una V de Cramer de 0.265 y un $p < .0001$. No obstante, el efecto de asociación entre ambas variables (es decir, que tan estrechamente relacionadas están entre sí) es mediano, siendo relativamente menor que para *-ísimo*. Esto nos indica que el uso del sufijo *-azo* depende o varía menos del tipo de base gramatical al que se adjunta de lo que lo hace *-ísimo*, pero que aun así depende de ella.

En conjunto, estos resultados confirman que la elección o no del sufijo está condicionada significativamente por la base en la que se encuentra adjuntado, mostrando una preferencia del sufijo *-ísimo* por las bases adjetivales, y del sufijo *-azo* por las bases nominales. No

obstante, cabe señalar que existe cierta flexibilidad, puesto que ambos fueron seleccionados en ambas bases gramaticales, aunque con diferentes frecuencias.

4.3 Uso de los sufijos en base a identidad de género del hablante

Para determinar si el uso y no uso del sufijo depende de la identidad de género del hablante, se aplicaron pruebas χ^2 de independencia (2×3) por separado para *-ísimo* y *-azo*, bajo la hipótesis (H1) de que la identidad de género de la persona y el uso del sufijo son variables dependientes (*i.e* que su uso varía según género) y bajo la hipótesis nula a descartar de que no hay relación o influencia entre la identidad de género y el uso del sufijo, y, por tanto, son variables independientes. En ambos casos se excluyeron los datos correspondientes a la opción “otro”, por no cumplir con los tamaños mínimos requeridos (Schneider y Lauber, 2019) que hemos visto en la sección (4.1), puesto que tan solo 2 personas seleccionaron la opción para el sufijo *-azo*, y tan solo 1 para *-ísimo*.)

Observaremos primero los datos para *-ísimo*, y luego para *-azo*.

4.3.1 Uso de *-ísimo* según identidad de género

	Uso de <i>-ísimo</i>	No uso de <i>-ísimo</i>	Total fila
Nobinaries	6	24	30
Mujeres	508	882	1390
Hombres	109	261	370
Total columna	623	1.167	1790

Fig. 5 Tabla mostrando frecuencia de uso del sufijo *-ísimo* según identidad de género

	Uso de <i>-ísimo</i>	No uso de <i>-ísimo</i>	Total fila
Nobinaries	20%	80%	100%
Mujeres	36.5%	63.5%	100%
Hombres	29.5%	70.5%	100%

Fig. 6 Tabla mostrando frecuencia de uso del sufijo *-ísimo* según identidad de género

En términos descriptivos, observamos que la elección del uso del sufijo *-ísimo* o no varía según la identidad de género autopercebida, con un 20% de las respuestas de las personas no

binarias, 29.5% de los hombres y 36.5% de las mujeres. Observamos a primera vista una tendencia a un uso mayor por parte de las mujeres del sufijo *-ísimo*.

En cuanto a la prueba χ^2 de independencia 2x3, esta nos da un χ^2 (gl.2, N = 1.790) = 9.42, una v de Cramer de 0.0725 y un p = 0.009. Dado que solo necesitamos un p menos a 0.05 para poder descartar nuestra hipótesis nula de que las variables son independientes, podemos rechazar la hipótesis nula y concluir que el uso del sufijo *-ísimo* depende de la identidad de género del hablante. Sin embargo, cabe señalar que nuestro V de Cramer es menor a 0.10, por lo que el efecto es pequeño. Es decir, la relación entre ambas variables existe, pero es débil.

Si bien nuestra muestra de personas nobinarias es pequeña en comparación con nuestra muestra de mujeres y hombres, observamos que nuestros datos no varían de forma muy significativa si eliminamos estos datos. Si realizamos la prueba como un χ^2 de independencia 2x2, donde observamos la independencia del uso y no uso del sufijo en base a la identidad de género hombre-mujer, observamos que la misma es asimismo significativa con un efecto pequeño, con un χ^2 = 6,14, una V de Cramer = 0.0605 y un p = 0.0132. Cabe señalar, no obstante, que los valores de p, si bien confirman la existencia de dependencia entre las variables, difieren levemente (0.009 frente a 0.013). Esto nos indica que la inclusión del grupo nobinario influye ligeramente en los valores estadísticos, pero no altera las conclusiones generales. Asimismo, el tamaño de la muestra y de los datos es la adecuada para realizar una prueba de χ^2 normal. Por lo tanto, no es necesario eliminar de nuestros análisis los datos de las personas nobinarias, si bien influyen levemente en los resultados obtenidos de la prueba.

En conjunto, los resultados muestran una ligera tendencia de las mujeres a utilizar *-ísimo* con mayor frecuencia que los hombres y las personas nobinarias.

4.3.1 Uso de *-azo* según identidad de género

Observaremos ahora los datos y pruebas para el uso y no uso de *-azo*

	Uso de <i>-azo</i>	No uso de <i>-azo</i>	Total fila
Nobinaries	43	37	80
Mujeres	372	908	1280
Hombres	160	260	420
Total columna	575	1.205	1780

Fig. 7 Tabla mostrando frecuencia de uso del sufijo -azo según identidad de género

	Uso de -azo	No uso de -azo	Total fila
Nobinaries	53.75%	46.25%	100%
Mujeres	29.1%	70,9%	100%
Hombres	38.1%	61,9%	100%

Fig. 8 Tabla mostrando frecuencia de uso del sufijo -azo según identidad de género

En comparación con el anterior, observamos, a nivel descriptivo, que el uso del sufijo *-azo* presenta una tendencia a ser más utilizado entre las personas nobinarias (53.75%), algo mayor entre los hombres (38.1%), y menor entre las mujeres (29.1%).

Se analizó la asociación entre la presencia y ausencia del uso sufijo *-azo* en las respuestas y la identidad de género de los hablantes mediante una prueba chi-cuadrado de independencia 2x3. Al igual que con el resto, los resultados mostraron una asociación significativa entre ambas variables, pero con un efecto pequeño, $\chi^2(\text{gl.2}, N = 1780) = 29.42$, $p < .0001$, V de Cramer = 0.1286. Esta asociación significativa se mantiene aun cuando se realiza la prueba como un 2x2 entre hombres y mujeres ($\chi^2(\text{gl } 1, N = 1780) = 11.58$, $p = 0.0007$, V de Cramer = 0.084), aunque el valor p y el efecto de esta dependencia es ligeramente menor. Una vez más, observamos que la inclusión del género nobinario afecta ligeramente los valores estadísticos, pero no altera las conclusiones generales.

Esto sugiere que el uso de *-azo* también varía según el género —si bien débilmente— siendo más elegido entre personas nobinarias y, en menor medida, entre hombres. Como mencionamos anteriormente, se discutirán más a fondo estos resultados en la sección (4.5).

4.4 Diferencia de uso entre *-azo* e *-ísimo* según identidad de género

Finalmente, se analizó la relación entre la identidad de género y la elección entre *-azo* e *-ísimo*, comparando ambos grupos de personas del experimento, y cruzando los datos de ambos sufijos.

	Uso de -ísimo	Uso de -azo	Total fila
Nobinaries	6	43	49
Mujeres	508	372	880
Hombres	109	160	269
Total columna	623	575	1198

Fig. 9 Tabla mostrando la frecuencia de uso del sufijo -ísimo y -azo según identidad de género

	Uso de -ísimo	Uso de -azo	Total fila
Nobinaries	12.2%	87,8%	100%
Mujeres	57,7%	42,3%	100%
Hombres	40,5%	59.5%	100%

Fig. 10 Tabla mostrando la frecuencia de uso del sufijo -ísimo y -azo según identidad de género

Tal como se observa, las personas nobinarias mostraron una clara preferencia por *-azo* (con 43 de 49 casos totales, es decir, un 87.8% de los casos), mientras que las mujeres tendieron a seleccionar más el sufijo *-ísimo* (con 508 de 880 casos, *ie.*, un 57.7%). Los hombres, en cambio, se ubicaron en una posición intermedia, con 575 casos de 1198 casos totales (*ie.* 59.5%) para *-azo*, frente a 623 casos (*ie.* 40.5%) para *-ísimo*. Observamos, sin embargo, que los hombres presentan aun así una leve tendencia a utilizar más el sufijo *-azo* que el sufijo *-ísimo*.

La prueba de chi-cuadrado de independencia mostró que la relación de dependencia entre ambas variables es significativa, $\chi^2(1, N = 1198) = 56.79$, $p < 0.0001$, con un tamaño de efecto mediano (V de Cramer = 0.22). Esto indica que existe una diferencia estadísticamente significativa en la distribución de uso de los sufijos *-ísimo* y *-azo* según la identidad de género: las mujeres tendieron a seleccionar relativamente más *-ísimo*, los hombres más *-azo*, y las personas nobinarias muestran una preferencia marcada por *-azo*.

A continuación, brindaremos una discusión más profunda de estos resultados, dialogando con la bibliografía revisada en la sección de antecedentes.

4.5 Discusión

En la sección anterior se aplicó la prueba chi cuadrado de independencia en tablas de 2x2 y 2x3 variables con el propósito de analizar la distribución de uso de los sufijos *-azo* e *-ísimo*, con particular interés en la influencia de la identidad de género de los hablantes. El análisis se estructuró en tres etapas: primero, se examinó el comportamiento de ambos sufijos en función

del tipo de base gramatical a la que se adjuntaban; luego, se evaluó la relación entre identidad de género y el uso o no uso de cada sufijo por separado. Finalmente, se observó la existencia de diferencias significativas en la preferencia de uso entre *-azo* e *-ísimo* según la identidad de género de los hablantes.

Los resultados obtenidos permiten establecer conclusiones en dos planos principales: por un lado, en relación con el uso de los sufijos según el tipo de base gramatical, y por otro, respecto a su distribución en función del género.

4.5.1 Base gramatical

En el primer plano, los datos muestran una diferencia clara en el comportamiento de los sufijos según la categoría gramatical de la base. Esta tendencia coincide con lo señalado por la bibliografía relevada anteriormente (Eguren, 2001; Kornfeld, 2016, 2021, entre otros), que describe a *-ísimo* como un sufijo que opera predominantemente en el ámbito adjetival, mientras que *-azo* se combina con mayor frecuencia con sustantivos y, en menor medida, con algunos adjetivos (RAE, 2009; Kornfeld, 2021; Pérez, 2024). En efecto, los resultados del experimento confirman este patrón: la prueba de χ^2 de independencia realizada en (4.2) mostró que la elección o no del sufijo depende significativamente de la categoría gramatical de la base. En términos descriptivos, *-ísimo* con adjetivos fue seleccionado en 558 de los 900 casos (62%), mientras que *-azo* con adjetivos fue elegido en 180 de los 900 casos (20%), lo que refleja una clara preferencia de *-ísimo* por las bases adjetivales y de *-azo* por las bases nominales.

Sin embargo, los resultados también evidencian una diferencia respecto de lo sostenido por parte de la bibliografía para el uso de *-ísimo* en nombres. Aunque se ha señalado que este sufijo no puede adjuntarse a sustantivos (c.f. **libroísimo*, Kornfeld, 2021; Eguren, 2001), ya en la sección (2.2.2) se registraron ejemplos de la red social Twitter (X) en los que hablantes emplean el sufijo con nombres sin que parezca generar anomalía, y recogimos algunos usos particulares de *-ísimo* con nombres que algunos autores (Varela, 2005; RAE, 2009) han señalado como excepcionales. A su vez, de forma concordante, en el experimento se registraron casos en los que los participantes seleccionaron la opción con *-ísimo* adjunta a sustantivos. Aunque los registros fueron menores que en los adjetivos (tan solo 76 casos para nombres vs. 558 para adjetivos), estos resultados sugieren que al menos una parte de los hablantes no percibe estas estructuras como anómalas o agramaticales, lo que indica que la

posibilidad de adjunción está activa en el español uruguayo actual. Esta evidencia empírica en conjunto resulta relevante tanto para la descripción general del español, como, de manera particular, para el estudio y conocimiento de nuestra variedad rioplatense uruguaya. Futuras investigaciones y mayores estudios al respecto podrán enriquecer y reforzar nuestro conocimiento de esta variedad y contribuir a enriquecer el conocimiento sobre la distribución de los sufijos apreciativos en el español del Río de la Plata.

4.5.2 Identidad de género y significado social

En el segundo plano, con relación al significado social (Beltrama, 2016) y los aspectos sociolingüísticos, los resultados observados en (4.3) muestran que *-azo* e *-ísimo* funcionan como marcadores sociolingüísticos de frecuencia (c.f Barrios y Orlando, 2002).

De esta forma, todos los grupos identificados —mujeres, hombres, personas no binarias— los emplean, pero con diferentes frecuencias. Observamos, en efecto, que todos los grupos usan los sufijos, pero que la elección de uso de *-ísimo* tiende a ser mayor entre las mujeres (36.5%), algo menor en los hombres (29.5%) y más reducido entre las personas nobinarias (20%). Estos datos parecen estar alineados con los estudios mencionados en (2.3.1), que señalan que las mujeres utilizan más ciertos morfemas apreciativos, como los diminutivos (Andrews, 1999; Dabašinskienė, 2012; Brown y Levinson, 1987, en Gaeta, 2015), al igual que ciertas estructuras de intensificación (Arjona, 1990). Por su parte, en el uso de *-azo*, las personas nobinarias muestran una preferencia mayor (53.75%) frente a los demás grupos (h: 38.1%, m: 29.1%). Observamos que en este caso las mujeres son el grupo que menos emplea el sufijo, presentando una divergencia frente a los estudios de igual índole señalados.

Asimismo, en las secciones (4.3.1) y (4.3.2) hemos demostrado mediante dos pruebas χ^2 de independencia 2x3 que esta diferencia de uso según la identidad de género del hablante observada en ambos sufijos es estadísticamente significativa. No obstante, cabe señalar los valores obtenidos para la V de Cramer calculadas para cada sufijo. Este índice nos indica el efecto de asociación de las variables o qué tan correlacionadas están las variables en la práctica (Cohen, 1988). Esto se debe a que, si bien puede existir una diferencia estadísticamente significativa entre dos variables, en la práctica esta diferencia puede no necesariamente influir en la realidad (Schneider y Lauber, 2019). De esta manera, el valor obtenido para *-ísimo* fue un valor bajo, lo que nos indica que se trata de una asociación débil. Es decir, si bien existe una diferencia de uso según la identidad de género, no constituye una

diferencia sustantiva a efectos prácticos (Cohen, 1988). De esta forma, los datos sugieren que el género del hablante es un factor relevante en la distribución de uso del sufijo *-ísimo*, pero que no tiene un gran impacto en la percepción o uso del sufijo en la práctica. En cuanto a *-azo* en (4.3.2), también se observó una diferencia estadísticamente significativa del uso del sufijo según la identidad de género, con un efecto de asociación débil (Cohen, 1988), aunque de mayor magnitud que el observado para *-ísimo*. Esto indica que el género del hablante es también un factor relevante en la distribución de uso de *-azo*, y que la distribución de *-azo* depende más estrechamente de la identidad de género que de lo que lo hace *-ísimo*, por lo que el género incide relativamente más en la distribución del sufijo *-azo*.

Por último, se observó en (4.4) qué grupos de hablantes prefieren un sufijo sobre el otro, comparando un sufijo con el otro, y no solo el uso de un sufijo vs. su no uso. El análisis comparativo entre ambos sufijos también mostró diferencias estadísticamente significativas en las preferencias de uso. En este sentido, las personas no binarias seleccionaron más *-azo* que *-ísimo*; los hombres muestran una tendencia similar, aunque menos marcada; y las mujeres, en cambio, presentan el patrón inverso, seleccionando más *-ísimo* que *-azo*. En este caso, la V de Cramer indicó un efecto de asociación mediano (Cohen, 1988), lo que señala una relación más fuerte entre identidad de género y distribución de los sufijos que la que veníamos observando hasta el momento, con una relevancia práctica mayor.

En conjunto, estas diferencias sugieren que existen tendencias de uso asociadas a la identidad de género, y que los mecanismos de morfología apreciativa se distribuyen de manera diferenciada. Particularmente, nos señalan que las mujeres tienden a preferir *-ísimo* tanto ante la opción de usar o no el sufijo como frente a la elección entre *-ísimo* y *-azo*. Las personas no binarias, en cambio, se inclinan hacia *-azo* ante ambas opciones, al igual que los hombres, aunque estos en menor medida. Los efectos débiles y moderados de asociación obtenidos, junto con los valores de χ^2 , sugieren que, si bien existe esta distribución diferenciada, la misma no es tan sustancial o vital a la hora de describir quienes usan y quienes no usan estos morfemas apreciativos, lo que resulta un dato relevante para el estudio del significado social (Beltrama, 2016) de los sufijos.

No obstante, aún queda mucho por explorar sobre cómo, por ejemplo, los hablantes perciben estas diferencias de usos, y que valores —ej.: positivas, negativas o neutras— le asignan, para continuar explorando en profundidad el significado social de estos morfemas. Sería

pertinente, asimismo, cruzar los datos con otras variables sociolingüísticas, como la edad, el departamento de origen y el lugar de residencia, así como analizar en detalle qué grupos emplean más *-ísimo* con nombres y cuáles *-azo* con adjetivos, que representan las opciones menos elegidas. Estas proyecciones escapan al alcance de este trabajo, pero permitirán afinar la comprensión del papel que desempeña la morfología apreciativa en la configuración social del habla en el español uruguayo contemporáneo.

5. Consideraciones finales

En este trabajo se analizó la relación entre la variable social de la identidad de género con el uso de morfología apreciativa aumentativa en el español rioplatense uruguayo a través del análisis de dos sufijos específicos: *-ísimo* y *-azo*. Más específicamente, se desarrolló un experimento mediante un cuestionario fuera de línea, en el que se solicitó a los participantes seleccionar entre dos opciones preestablecidas en distintos contextos informales. El objetivo general fue aportar evidencia empírica que permitiera comprender cómo la morfología apreciativa se vincula con la variable social género, explorando la existencia de posibles preferencias en el uso de los sufijos *-azo* e *-ísimo* según la identidad de género del hablante.

Observamos que, en efecto, existe una relación entre la identidad de género autopercebida y la distribución de uso de los dos morfemas apreciativos estudiados. En particular, observamos que las mujeres prefieren el uso de *-ísimo* tanto ante la opción de usar o no el sufijo como frente a la elección entre *-ísimo* y *-azo*, y que las personas no binarias se inclinan hacia *-azo* ante ambas opciones. No obstante, hemos visto que esta diferencia no es la más vital o indicada a la hora de describir quienes usan y quienes no usan estos morfemas apreciativos. Y, si bien esta evidencia empírica es pertinente a la hora de establecer parte del significado social de los sufijos, mayores estudios son necesarios al respecto.

Este estudio nos permitió realizar un aporte al conocimiento sobre el comportamiento de los morfemas apreciativos, ofreciendo evidencia empírica valiosa con respecto a su distribución de uso en función de la base gramatical y del género de los hablantes. En esta línea, hemos señalado también una serie de futuros trabajos que pueden desprenderse del nuestro para continuar indagando en la relación entre diferentes variables sociales y estos sufijos aumentativos. Esperamos que este estudio contribuya, a futuro, no solo a describir con mayor precisión los patrones de uso de estos sufijos, sino también a profundizar en la comprensión

de los vínculos entre la morfología, los valores apreciativos y las prácticas sociales del habla en el español rioplatense.

Referencias

- Almagro, M., Hannikainen, I. R., & Villanueva, N. (2022). Whose words hurt? Contextual determinants of offensive speech. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 48(6), 937-953.
- Andrews, E. (2011). Gender roles and perception: Russian diminutives in discourse. In *Slavic gender linguistics* (pp. 85-112). John Benjamins Publishing Company.
- Arjona, M. (1990). El adverbio 'muy' y otros intensificadores en el habla popular de México. *Anuario de letras*, (28), 75-96.
- Arunachalam, S. (2013). Experimental methods for linguists. *Language and Linguistics Compass*, 7(4), 221-232.
- Barrios, G., & Orlando, V. (Eds.). (2002). *Marcadores sociales en el lenguaje: estudios sobre el español hablado en Montevideo*. Gráficas del Sur.
- Beers Fägersten, K. (2007). A sociolinguistic analysis of swear word offensiveness. *Saarland Working Papers in Linguistics*, 1, 14-37. <https://doi.org/10.22028/D291-23494>
- Beltrama. (2016). Bridging the gap: *Intensifiers between social and semantic meaning* (Ph. D. Thesis). University of Chicago, Chicago, IL.
- Cohen, J. (1988). *Statistical Power Analysis for the Behavioral Sciences*. Academic Press.
- Coates, J. (2015). *Language and gender: Women, men and language: A sociolinguistic account of gender differences in language*. Routledge (pp. 1-28).
- Dabašinskienė, I. (2012). Gender differences in language acquisition: A case study of Lithuanian diminutives. *Journal of Baltic Studies*, 43(2), 177-196. <https://doi.org/10.1080/01629778.2011.641841>.
- Eddington, D. (2017). Dialectal variation in Spanish diminutives: A performance model. *Studies in Hispanic and Lusophone Linguistics*, 10(1), 39-66.
- Eguren, L. (2001). *Evaluative suffixation in Spanish and the syntax of derivational processes*. En J. Herschensohn, E. Mallén y K. Zagana (Eds.), *Features and interfaces in Romance: Essays in honor of Heles Contreras* (pp. 71-84). Amsterdam: John Benjamins.
- Florescom. (s.f) *Costumbres. Dichos populares*. Recuperado el día 10 de agosto de 2025 de <https://flores.org.uy/cultura/costumbr.htm>
- Fortin, A. (2011). *The morphology and semantics of expressive affixes*. Tesis Doctoral, Oxford University, UK.
- Fortin, R. y Rainer, F. (2022). Evaluative Suffices. *The Cambridge Handbook of Romance Linguistics* (pp. 434-459). Cambridge University Press.
- Gaeta, L. (2015). *Evaluative morphology and sociolinguistic variation*. Edinburgh: Edinburgh University Press (pp. 121-133).
- Grandi, N., & Körtvélyessy, L. (2015). 1 Introduction: Why Evaluative Morphology?. In *Edinburgh handbook of evaluative morphology* (Vol. 1, pp. 3-20). Edinburgh University Press.
- Kennedy, C., & McNally, L. (2005). Scale structure, degree modification, and the semantics of gradable predicates. *Language*, 81(2), 345-381 <https://doi.org/10.1353/lan.2005.0071>
- Kornfeld, L. M. (2010). *La cuantificación de adjetivos en el español de la Argentina: Un estudio muy gramatical*. El 8vo. Loco.
- Kornfeld, L. M (2016). Una propuestita astutita: el diminutivo como recurso atenuador. *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana*, 14(27), 123-136.

- Kornfeld, L. M. (2021). Appreciative morphology. *The Routledge Handbook of Spanish Morphology* (pp. 269-284). Routledge.
- Lázaro Mora, F. (1999). La derivación apreciativa. En I. Bosque y V. Demonte (Ed.), *Gramática Descriptiva de la Lengua Española* (pp. 4647–4682). Espasa.
- Magallanes, M. (2008). Palabras que se van. M. Magallanes (2008), *El hablar de los Porongos*(45-50). Ecos
- Pastor, A. (2021). *The basic inflectional structure of adjectives: degree and agreement*. En A. Fábregas, V. Acedo Matellán, G. Armstrong, M. C. Cuervo, e I. Pujol Payet (Eds.), *The Routledge Handbook of Spanish Morphology* (pp. 152-162). Routledge.
- Pérez, C. (2024). *El componente expresivo en los intensificadores re y propio*. [Trabajo monográfico de grado inédito]. Universidad de la República.
- Polakof, A, Márquez, J., González, B. 2025. Recurso para estudiar la Intensificación expresiva en el español rioplatense. [en línea] Disponible en <https://sites.google.com/view/ieal/recursos/recursoieerp?authuser=0>. [04/07/25]
- Real Academia Española - Asociación de Academias de la Lengua Española (RAE-ASALE) (2009). *Nueva gramática de la lengua española*. Espasa.
- Rifón, A. (1998). La derivación verbal apreciativa en español. *ELUA: Estudios de Lingüística*, 12, 211–226.
- Schneider, G., & Lauber, M. (2019). Statistics for Linguists: A patient, slow-paced introduction to statistics and to the programming language R.
- Varela, S. (2005). *Morfología léxica: la formación de palabras*. Gredos.
- Varela, S. (2012). Derivation and compounding. En J. I. Hualde, A. Olarrea y E. O'Rourke (Eds.), *The handbook of Hispanic linguistics* (pp. 209–226). Oxford: Wiley-Blackwell.

Apéndice

Composición del Experimento				
Contextos		Respuestas	Ítems	Términos con lectura emotiva
Objetivos	10 contextos subjetivos	5 oraciones con adjetivos graduables de parámetro relativos y de escala abierta de dimensión y tamaño.	Alto Gigante Ancho Largo Grande	Con asombro Con sorpresa Con emoción Con maravilla Con impresión Con entusiasmo
		5 oraciones con nombres comunes contables con los rasgos semánticos +animado y +humano, todos en femeninos.	Jugadora Tipa Candidata Autora Amiga	Con asombro Con sorpresa Con emoción Con maravilla Con impresión Con entusiasmo
Distractores	5 contextos subjetivos	Construcciones agramaticales	5 en masculino: asombrado, fascinado, impresionado, emocionado, maravillado.	
	5 contextos descriptivos	Orden sintáctico diferente	5 en femenino: entusiasmada, sorprendida, maravillada, fascinada, emocionada.	
	5 contextos descriptivos	Términos evaluativos sinónimos	10 en formulación neutra: con sorpresa, con asombro, con énfasis, con calentura, con enojo, con fascinación, con placer, con alegría, con asombro, con maravilla.	
	5 contextos descriptivos	Exclamativas con intensificadores expresivos		

Fig. 11. Tabla con detalle de la composición de las oraciones objetivas y distractores

	Uso de -ísimo	No uso de -ísimo	Total filas
Adjetivo	62%	38%	100%
Nombre	8.4%	91,6%	100%

Fig. 12 Tabla mostrando el porcentaje de uso del sufijo -ísimo según base gramatical

	Uso de -azo	No uso de -azo	Total filas
Adjetivo	20%	80%	100%
Nombre	44.9%	55.1%	100%

Fig. 13 Tabla mostrando el porcentaje de uso del sufijo -azo según base gramatical

Cantidad de veces seleccionado cada opción por sufijo e ítem objetivo, dividido por género												
Sufijo -ísimo	Género	Opción	Grande	Larga	Ancha	Gigante	Alta	Jugador	Tipa	Candidata	Autora	Amiga
	Nobinaries	uso del sufijo	1	2	2	0	0	1	0	0	0	0
		no uso del sufijo	2	1	1	3	3	2	3	3	3	3
	Mujeres	uso del sufijo	82	125	86	48	104	18	7	12	4	22
		no uso del sufijo	57	14	53	91	35	121	132	127	135	117
	Hombres	uso del sufijo	20	29	6	12	27	7	0	2	1	5
		no uso del sufijo	17	8	31	25	10	30	37	35	36	32
Sufijo -azo	Nobinaries	uso del sufijo	1	3	4	3	3	6	7	6	4	6
		no uso del sufijo	7	5	4	5	5	2	1	2	4	2
	Mujeres	uso del sufijo	9	27	21	34	15	84	70	39	25	48
		no uso del sufijo	119	101	107	94	113	44	58	89	103	80
	Hombres	uso del sufijo	5	12	14	15	10	26	29	17	12	20
		no uso del sufijo	37	30	28	27	32	16	13	25	30	22

Fig. 14 Tabla mostrando la cantidad de veces que fue seleccionada cada opción del test (uso y no uso del sufijo) por sufijo e ítem objetivo, separados por identidad de género.

A005

Muchas gracias por participar en este estudio.

Esta encuesta forma parte de una investigación académica en lingüística sobre el español rioplatense, en el marco de la licenciatura en Lingüística. El objetivo general del estudio es comprender mejor cómo las personas usan ciertas formas del lenguaje en situaciones cotidianas. Para ello, se te presentarán una serie de frases informales y, en cada caso, deberás elegir la opción que te suene más natural o adecuada. No hay respuestas correctas o incorrectas, sentite libre de contestar con la verdad.

Completar el cuestionario toma menos de 10 minutos. Se te pedirán algunos datos demográficos que serán usados solamente para llevar a cabo análisis estadísticos. La encuesta es completamente anónima y no recopila datos personales identificables. Tu participación es voluntaria y podés abandonar el cuestionario en cualquier momento sin necesidad de justificarlo.

El estudio tiene el aval del Comité de ética de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Toda la información recopilada será utilizada únicamente con fines académicos y en conformidad con los principios éticos de la investigación científica.

Tu aporte es muy valioso para el avance del conocimiento en el campo de la lingüística.

¡Muchas gracias por colaborar!

Responsable: Ana Clara Polakof
Encuesta llevada a cabo por: Belén González López

- A001
1. Edad
- 18
 - 18-25
 - 26-35
 - 36-45
 - 46-55
 - +55

A002

2. Identidad de género

- Mujer
- Hombre
- Nobinarie
- Otro

A003

3. Departamento de nacimiento

[Elija] ▼

1 Active Filter(s)

Filter A003/F1

If any of the following options is selected: 20

Then display the text A006 and finish the interview, after the next button was clicked

A004

4. ¿Has vivido en Montevideo en los últimos 5 años?

- Sí
- No

1 Active Filter(s)

Filter A004/F1

If any of the following options is selected: 2

Then display the text A006 and finish the interview, after the next button was clicked

A113 

5. Vas al cine y entras a una sala que hicieron toda nueva. Emocionado, le comentás a tus amigos:

¡La salita es preciosa!

¡La salita es hermosa!

N102 

6. Estás viendo un partido con tus amigos y ganan con un gol de la delantera. Con fascinación, gritás:

¡Es una excelente jugadora!

¡Es una jugadoraza!

A110 

7. Estás caminando por la calle y ves el tamaño de un árbol frente a tu casa. Con asombro, comentás:

¡Está enorme el árbolico!

¡El árbol está enorme!

A102 

8. Estás en el parque y un amigo se manda una reflexión re profunda. Maravillada, le contestás:

¡Es los comentario horrible!

¡Es un comentario excelente!

A120 

9. Vas caminando y te cruzás con un perro que te gusta como se ve. Con asombro, le decís:

¡Pero qué pedazo de perro!

¡Pero qué hermoso perro!

A208 

10. Tu primo trae una pizza re grande para comer entre 3 personas. Con emoción, le comentas a tu hermano:

¡Es una pizza muy gigante!

¡Es una pizza gigantaza!

A114 

11. Vas a un restaurante y probás la comida. Con placer, le comentás a tu hermana:

¡La comida es sabrosa!

¡La comida es deliciosa!

A107 

12. Estás en tu casa y mirás por la ventana. Ves la forma en que llueve. Con énfasis, comentás:

¡La lluvia está fuerte!

¡Está fuerte la lloviecita!

N105 

13. Tu amiga se postula como delegada y da tremendo discurso. Con entusiasmo, le contás a otro amigo:

¡Es una excelente cadidata!

¡Es una candidataza!

A117 

14. Vas a una pizzería con tus padres y la pizza te parece muy rica. Sorprendida, les decís:

¡Qué buena pizza!

¡Qué alta pizza!

N103 

15. Empezaste a ayudar en un refugio, la dueña te cae súper bien. Con sorpresa, le decís a un amigo:

¡Es una excelente tipa!

¡Es una tipaza!

A115 

16. Vas al centro y ves una nueva modelo de publicidad. Entusiasmada, le comentás a una amiga:

¡Es una modelito radiante!

¡Es una modelito deslumbrante!

A118 

17. Estás en una parrilla y la carne está hecha como a vos te gusta. Con alegría, le decís a tu amigo:

¡Qué asadón!

¡Qué buen asado!

A204 

18. Tu madre abre un nuevo negocio y hay una multitud esperando a entrar. Con entusiasmo, comentás:

¡Es una fila muy larga!

¡Es una fila largaza!

A105 

19. Tu amigo quiere hacer un viaje por Europa y te cuenta sus planes. Maravillado, le comentás:

¡Es un tren espantoso!

¡Es un plan fantástico!

A119 

20. Estás mirando un partido y alguien hace un gol que te encanta. Con fascinación, comentás:

¡Pero qué zarpado gol!

¡Pero qué golún!

N107 

21. Vas a la presentación de un libro y leen una parte del texto muy bien escrita. Con asombro, comentás:

¡Es una excelente autora!

¡Es una autoraza!

A108 

22. Vas a un bar y te dejan un vaso con mucha agua mientras pedís. Con calentura, comentás:

¡Está lleno el vaso!

¡El vaso está lleno!

A116 

23. Estás viendo una serie con tus amigos y un capítulo te re gusta. Impresionado, le comentás a tu amigo:

¡Pero qué capitulún!

¡Pero qué buen capítulo!

N109 

24. Estás hablando de una compañera del liceo que es re buena onda. Con emoción, decís:

¡Es una amigaza!

¡Es una excelente amiga!

A104 

25. Estás en el súper y ves tus dulces favoritos a un muy buen precio. Emocionada, le mostrás a tu amiga:

¡Es la oferta espantoso!

¡Es un ofertún!

A106 

26. Vas a la piscina con tus amigos a nadar y ves el color del agua. Fascinada, comentás:

¡Está azul el agua!

¡El agua está azulona!

A103 

27. Te tirás a dormir en un sofá nuevo y es la mejor siesta que has tenido. Con sorpresa, comentás:

¡Es una mesona!

¡Es un sofá excelente!

A210 

28. Subís a un monumento por la buena vista y tiene una gran escalinata. Con asombro, comentás:

¡Es un monumento muy alto!

¡Es un monumento altazo!

A109 

29. Entrás al cuarto de tu hermano. Mirás el estado en el que está. Con enojo, comentás:

¡El cuarto está desordenadito!

¡Está desordenadito el cuarto!

A112 

30. Vas a un teatro y ves a uno de los actores. Fascinado, le comentás a tu amigo:

¡El actorún es magnífico!

¡El actorún es estupendo!

A205 

31. Tu amiga tiene una piscina cuadrada re grande en su casa. Con fascinación, le comentás a tu hermana:

¡Es una piscina anchaza!

¡Es una piscina muy ancha!

A101 

32. Te comprás un celular para tu cumpleaños y anda horrible. Asombrado, comentás:

¡Es unos celular excelente!

¡Es un celularucho!

A111 

33. Vas a un museo y ves un cuadro de Picasso. Con maravilla, le comentás a tu amiga:

¡El cuadro es lindo!

¡El cuadro es bonito!

A201 

34. Vas al cine y entrás a una sala con una pantalla que cubre toda la pared. Con sorpresa, comentás:

¡Es una pantalla grandaza!

¡Es una pantalla muy grande!

Thank you for completing this questionnaire!

We would like to thank you very much for helping us.

Your answers were submitted, you may close the browser window or tab now.

Belén González, Universidad de la republica – 2025

Fig.15 Detalle del test completo ejemplificado con -azo